

Clarence Bouma Sobre “La Relevancia Del Calvinismo, Para Hoy”

Por Frederick Nymeyer

Calvinismo Progresista, Vol. II, octubre 1956 No. 10, pp. 299-305

La contribución del Dr. Bouma a el libro *God-Centered Living* [Una vida centrada en Dios] es introductoria a las demás y cumple ese propósito de manera excelente. Al igual que en las demás contribuciones, el estilo literario es admirable. En general, los colaboradores han pulido sus contribuciones, por lo que los artículos se leen con fluidez.

Bouma (1) define el calvinismo, (2) esboza el potencial del calvinismo para la ética práctica, y (3) discute cómo ha de lograrse esta tarea. El tercero es, obviamente, el tema importante para este libro.

En líneas generales, no nos oponemos a lo que Bouma ha escrito, pero comentaremos el artículo de Bouma bajo los siguientes epígrafes:

1. Abraham Kuyper y Bouma
2. La *lucha* social
3. Bouma y la "Gloria de Dios"
4. Bouma en los surcos kuyperianos
5. El *Doleantie* frente a la *Secesión*

Abraham Kuyper y Bouma

Imagina a un ladrón que a la luz del día ha robado una casa aislada en una carretera con un jardín en la parte trasera que desciende hasta un río profundo. Imaginemos también que la noche anterior al robo ha llovido mucho. Por la tarde, el propietario regresa y encuentra su casa robada. Siendo calculador, no perturba nada; actúa para conservar todas las pistas. Encuentra la puerta trasera abierta y ve los pasos del ladrón en el barro del jardín. Las sigue hasta la orilla del río, donde terminan. Evidentemente, el ladrón había caminado por el río durante cierta distancia para despistar a sus perseguidores.

El cabeza de familia sube y baja por la orilla del río. Repite el proceso, yendo cada vez más lejos. Pero en ninguna parte huellas del ladrón emergen del río. Finalmente, desesperado, el cabeza de familia se da por vencido.

Sin embargo, el hecho es que el ladrón nunca entró en el río. Retrocedió cuidadosamente paso a paso y se marchó por el camino de entrada. Las pistas dejadas por el ladrón entorpecieron la persecución en lugar de ayudarla.

Del mismo modo, las cuestiones éticas son problemas. Abraham Kuyper tenía una solución para esos problemas. También sus soluciones conducían a la orilla del agua. Y entonces el rastro desaparece. Muchos, incluido Bouma, han seguido a Kuyper hasta la orilla del agua. Piensan que la solución está en

la línea kuyperiana del socialismo gremial¹ o el intervencionismo,² y la gracia común, y la soberanía de la esfera. Pero, ¿y si todas esas pistas van en la dirección equivocada? Creemos que quien las siga estará continuamente corriendo distraído arriba y abajo por la orilla del río. Finalmente, completamente frustrado, se dará por vencido.

El desafortunado efecto de los grandes pasos de Kuyper es que han obstaculizado el desarrollo posterior de la teoría ética reformada. Su camino tiene un callejón sin salida: el río profundo. Lamentamos creer que Kuyper ha tenido un efecto embrutecedor en todo un medio siglo de calvinismo que siguió sus pasos. Cualquiera que, como Bouma, tenga una mente penetrante y ambiciosa, desea progresar más allá o construir más lejos que Kuyper. Pero eso es imposible; la estructura intelectual de Kuyper se construyó sobre una base demasiado débil.

Nadie ha construido ideas dignas sobre los conceptos intelectuales kuyperianos. Se han repetido las ideas de Kuyper. Pero no se ha añadido nada nuevo. Es una gran desgracia que los calvinistas hayan tenido su atención tan fijada en los conceptos kuyperianos que no pueden escapar a sus tribulaciones.

Las ideas ético-socio-económicas de Kuyper frustraron durante mucho tiempo todo nuestro pensamiento. Afortunadamente, escapamos de ellas.

La lucha social

Bouma, como casi todo el mundo, ve la vida como una *lucha entre los hombres* y no como una *lucha por cumplir la Ley de Dios*. Se trata de un grave error basado en una metáfora, a saber, que la vida es una batalla. Bouma escribe (cursiva nuestra):

La vida, en todas sus ramificaciones modernas, es una *auténtica batalla*, una *lucha*, una *guerra*. La inusitada intensificación de la *lucha social* se debe a una serie de factores, todos ellos característicos de la *estructura* moderna de la sociedad.

La metáfora de que la vida es una *guerra* natural es engañosa y la explicación de que la *estructura* y la *complejidad* de la sociedad *causan* esa guerra es un error.

Bouma considera que la "interdependencia" de los hombres es la causa de la lucha social. Lo correcto es lo contrario. La interdependencia de los hombres es la causa de la cohesión social. Esa interdependencia y cohesión naturales se ven perturbadas por la desobediencia a la Ley de Dios. *Ahí* es donde está la guerra, y no en la interdependencia.

Bouma extiende esto a los asuntos internacionales, pero de nuevo no es la interdependencia internacional la que causa la "guerra", sino la violación de los mandamientos de Dios.

Bouma sí valora correctamente la cuestión ético-político-socio-económica realmente importante del momento, a saber, la cuestión entre los principios del socialismo y los principios de la Escritura. En este tema estamos completamente de acuerdo con él.

1 Véase el número de junio de 1955 de CALVINISMO PROGRESIVO, páginas 170-172

2 Véase el número de junio de 1955 de CALVINISMO PROGRESIVO, páginas 172-173.

Bouma sobre la gloria de Dios

Bouma escribió: “Estemos en guardia, no sea que hablemos con ligereza de la ‘gloria de Dios’. Estemos en guardia, no sea que se deteriore en una frase vacía”. La advertencia que da es, creemos, en orden.

Bouma en los surcos kuyperianos

El punto culminante del programa de Bouma se esboza en la sección sobre cómo lograr la tarea de hacer que el calvinismo sea relevante para la vida moderna. Aquí sigue a Kuyper con tanta precisión como Ben Hur en la gran carrera de cuadrigas siguió al auriga romano rival, Mesala; —cuando ambos habían pasado sólo había un juego de huellas de ruedas. La pista que sigue Bouma consiste en las ideas de Kuyper sobre

1. la gracia común;
2. antítesis;
3. soberanía de la esfera.³

Gracia común

1. Lo que tenemos en “común” con todos los hombres es la *gracia común*, según Bouma. Por supuesto, tenemos sol y lluvia, comida y cobijo, conversación, y lo que sea, todo en común con todos los hombres. ¿Qué hay de eso? ¿Qué revela tal idea? La gracia común es en realidad sólo otro término para las leyes naturales y sociales o la providencia de Dios. ¿Por qué no dejarlo así? ¿Por qué llamarla una gran y nueva idea profunda: gracia común? ¿Por qué imaginar que la *gracia común* es una de las tres grandes herramientas o principios para promover el calvinismo en los Estados Unidos? ¿Por qué no analizar simplemente las leyes naturales, sociales y económicas? Darles un nuevo nombre no es contribuir al bienestar de la sociedad. ¿Qué hay en un nombre?⁴

La antítesis

2. Pero frente a lo que tenemos en *común* con todos los hombres está la *antítesis*, la diferencia y la falta de acuerdo entre creyentes e incrédulos, es decir, lo que no tenemos en común. Este término, *antítesis*, es otra palabra que sustituye al pensamiento, salvo que en este caso antítesis ha venido a significar principalmente *organización* separada de los “creyentes” de los “no creyentes”. Para nosotros la *antítesis* no es ningún misterio, ni ninguna idea nueva. En lugar de tratar de vender la idea de la antítesis en todos los Estados Unidos, ¿por qué no nos proponemos promover lo real, es decir, la *observancia por uno mismo y por los demás de la ley de Dios en el mundo*? Ese es todo el significado real que tiene la *antítesis* en lo que respecta a la *acción* práctica, que es de lo que habla Bouma.

El CALVINISMO PROGRESIVO no puede permitirse promover esta idea inferior de la antítesis. Somos, en cambio, promotores de la Ley de Dios.

³ Para el significado del término soberanía de la esfera, véase el número de febrero de 1956, páginas 51-55

⁴ La gracia común tiene muchos significados. En este artículo utilizamos el significado determinado por el contexto de Bouma.

Soberanía de la esfera

3. Por último, Bouma retoma la idea de Kuyper de *soberanía de la esfera*. Es un término muy desafortunado. Debería ser *libertad* de esfera. Estamos totalmente a favor de la libertad de esfera. Pero esa libertad no descansa para nosotros en la soberanía de la *esfera*; si hay soberanía en la esfera, debe haber una soberanía *personal* previa. Debe haber más soberanía en los hombres que en las esferas. La esfera no es más que un ámbito de acción conjunta pero aún personal. La abstracción mental, una esfera, no es una realidad en el sentido de que pueda tener, en su propio ser místico y conceptual, soberanía alguna.

Las esferas no fueron “creadas” por Dios, sino por los hombres. La presunta soberanía de la esfera no procede directamente de Dios, sino que se ejerce siempre *a través* de los hombres. Si los hombres no crean la esfera, no hay esfera. Si una esfera es creada por los hombres, a lo sumo deriva su soberanía *a través* de los hombres. El único sentido en el que hay soberanía de la esfera directamente *de Dios* es que todo ocurre bajo la providencia de Dios. Esto, por supuesto, no es una idea práctica, sino una generalidad teórica, perfectamente cierta, pero de la que no puede deducirse ninguna conclusión práctica.

La tragedia consiste en esto: que la idea de la soberanía de la esfera hace que no se vea la soberanía *individual* antecedente, que es la soberanía que cuenta. Sin duda, la maravillosa independencia de las asociaciones humanas voluntarias, las esferas, de la dominación gubernamental es de importancia cardinal. Pero todas las soberanías tan prominentes en la mente de Kuyper —gubernamentales o de esfera— derivan de una sola fuente, a saber, los hombres. Cualquier gobierno, esfera u hombre que opere en contra de la ley de Dios *no tiene soberanía derivada de Dios* para perpetrar ese acto incorrecto.

Lo que acabamos de escribir tiene mérito, estamos seguros, cuando se compara con la soberanía de esfera de Kuyper; aquí hemos contrastado la soberanía de *esfera* con la soberanía *individual*. Esta comparación es prácticamente forzada por la desafortunada estructura de pensamiento de Kuyper. Pero en realidad no creemos en la soberanía *personal*. Un ser humano no es lo suficientemente importante como para ser *soberano*. Desgraciadamente, es demasiado depravado para ser *soberano*. Entonces se podría concluir que sólo creemos en la soberanía de Dios. Esto es correcto.

Pero esa idea es en cierto sentido abstracta. ¿Cómo bajarla a la tierra? Muy sencillo: la *soberanía* en esta pequeña bola terrestre, que flota como una mota de polvo en el espacio inconmensurable, deriva de la LEY de Dios. Todo lo que se haga *conforme a esa LEY* es soberano, válido e imprescriptible. Todo lo que es contrario a esa LEY de Dios no es soberano, es inválido y no tiene derecho de existencia aunque sea aprobado por un hombre, por los hombres, por las esferas, por el gobierno, por los jueces, príncipes, reyes, emperadores, potentados, dictadores. En el sentido que acabamos de definir, toda *soberanía* reside en Dios y, de ahí, en la LEY que él ha hecho.

Todo el andamiaje de pensamiento de Abraham Kuyper desfigura su estructura de ideas para el calvinismo.

Durante mucho tiempo nos ha parecido imprudente que los americanos de ascendencia holandesa promovieran entre los americanos sofisticados las ideas kuyperianas algo vagas de la gracia común, la antítesis y la soberanía de la esfera. Por qué no, si las ideas van a ser promovidas, quedarse con lo que los estadounidenses entenderán fácilmente, to wit:

Estas Ideas

- 1 Las leyes naturales y la providencia de Dios.
- 2 Obediencia a la ley de Dios.
- 3 Libertad y responsabilidad del individual en la acción colectiva.

Y No Estas

- La gracia común
- Antítesis
- Soberanía de la esfera

Las peculiares ideas de Kuyper no tienen ninguna relevancia nueva para los Estados Unidos de hoy. Pero son, desgraciadamente, las mismas ideas que Bouma propone como la contribución que el calvinismo de origen holandés puede hacer a América.

Es de esperar fervientemente que el Centenario de la Iglesia Cristiana Reformada en 1957 no se vea empañado por un nuevo redoble de tambores a favor de las ideas kuyperianas, aunque esas ideas aparezcan repetidamente en este libro publicado por el Comité de Acción Calvinista. Estas ideas de la gracia común, la antítesis y la soberanía de la esfera implican una comprensión inferior de las ideas reales y utilizan términos que obstaculizan la comprensión en lugar de ayudarla.

El Doleantie contra la Secesión

De lo anterior, algunos lectores pueden llegar erróneamente a la conclusión de que estamos pensando en desvincular el calvinismo reformado cristiano de su trasfondo holandés. Esta conclusión es incorrecta.

Los calvinistas de origen holandés en América son en su mayoría descendientes de los que participaron con Kuyper en la *Doleantie* en 1886, o de los que participaron en la Secesión (*Afscheiding*) de 1834. Si la Iglesia Cristiana Reformada desea volver a un movimiento de pensamiento holandés anterior, que considere la Secesión. Aunque Groen van Prinsterer, contemporáneo de la Secesión, no era formalmente secesionista, fue, en nuestra opinión, una guía mucho más sólida para los calvinistas modernos que el líder de la corbata de Dolean. Si tenemos que tener un *Führer* holandés o un *il duce*, que sea Groen y no Kuyper.

Hay que admitir que la Secesión fue un movimiento de lana de oveja. También hay que admitir que tenía fuertes elementos pietistas. Pero hay que reconocer que en su simplicidad había fuerza. El intento de introducir la “cultura” en el *Doleantie* (intento del que la Secesión se libró) no aportó, en nuestra opinión, nada que pueda venderse a los americanos. Ciertamente, en el CALVINISMO PROGRESIVO no podemos aceptar la “cultura kuyperiana”. Cualquiera que avance hoy con ideas kuyperianas es como el Napoleón de Victor Hugo después de la batalla de Waterloo. En el anochecer del tercer día después de que la batalla estaba perdida sin remedio, un hombre, según Hugo, fue encontrado

avanzando de nuevo. Era Napoleón, (“poderoso sonámbulo de un sueño desvanecido”. El Comité de Acción Calvinista también es sonámbulo.

Que Kuyper hizo grandes contribuciones a las iglesias reformadas no se discute. Su contribución, sin embargo, consistió en algo distinto de lo que se destaca en el artículo de Bouma. *FN*